

Islam y libertad

Mohamed Charfi.

Traducción: Daniele Grammatico y Rosa Tejero

Ediciones Almed. Granada, 2001. Precio: 15,63 euros

Este libro, subtítulo "Un malentendido histórico", constituye una aportación imprescindible al debate sobre el presente y el futuro del Islam. Para empezar, el autor, ex ministro de Educación de Túnez y Medalla de la Unesco, recuerda que es preciso diferenciar entre musulmanes e islamistas. Mientras el cristianismo y el judaísmo se han modernizado, el Islam, al hallarse arraigado en países que en los dos últimos siglos no han experimentado los avances culturales, económicos, políticos y tecnológicos, tampoco ha podido beneficiarse de la modernización. Sin embargo, Charfi piensa que este retraso no es una condena perpetua.

Tras subrayar que el Islam es una religión, no una política; una cuestión de conciencia y no de pertenencia, recuerda que el imperio islámico, hasta su abolición en 1924, fue una obra profana, no religiosa, y que el pensamiento de Averroes y de los racionalistas permite la conciliación de religión y modernidad.

Pero esta alternativa es atacada por los integristas, no defendida por los gobernantes, carentes de legitimidad democrática, ni por los intelectuales y demócratas, privados de libertad. Por ello Charfi aboga por la separación entre política y religión y por la transmisión de esta idea a los hijos. Además, considera que una educación laica y liberal es fundamental para cortar la infernal cadena de prejuicios y supersticiones.

De ahí que cifre el origen del mal en la enseñanza, argumentando que el gusano se introdujo en el fruto cuando los gobiernos modernos, tras perder la esperanza de reformar la enseñanza tradicional, crearon una enseñanza moderna y dejaron que los antiguos alumnos de la enseñanza religiosa enseñaran árabe y religión. De este modo se abrió un abismo entre sociedad y escuela, del que nació el movimiento integrista. Como resultado de ello en los sistemas educativos de la mayoría de los países musulmanes la tergiversación de la enseñanza de la Historia está a la orden del día, fomentando el "islamocentrismo" y la xenofobia cultural. Charfi propone la enseñanza de idiomas extranjeros no sólo para acceder a conocimientos técnico-científicos sino también culturales.

Por último, el autor desmonta el tópico que asocia el auge del islamismo a la pobreza, al paro, a la corrupción política, etc., como lo demuestra el hecho de que impere también en los ricos países del Golfo, en los que sólo los inmigrantes –palestinos, jordanos y pakistaníes– sufren la pobreza y la explotación.